

FUERA DE REGLA

JUEGO MACABRO PARA DOS ACTRICES O ACTORES
ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

Nominado a Mejor Texto Dramático en los
Premios Isaac Chocrón de la Fundación Isaac Chocrón (año 2016)

A **Jennifer Morales**, la actriz. La amiga... Por creer siempre...
¡¡¡Vámonos!!!

(...) Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

Federico García Lorca, (1936). *La casa de Bernarda Alba*.

FUERA DE REGLA fue estrenada el 22 de julio de 2016 en la **Sala Principal** del **Teatro San Martín de Carcas**, por el **Grupo Sobretablas de Venezuela**, en coproducción con el **Teatro San Martín de Caracas**. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Magdalena

JENNIFER MORALES

Martirio

ADRIANA BUSTAMANTE

FICHA TÉCNICA

Diseño Gráfico y Fotografía

LEONARDO SEQUERA

Operador de Sonido

Diseño y Realización de Iluminación

LEONARDO PUELLO

DAVID BLANCO

Operación de Iluminación

Diseño, Supervisión y Realización de Escenografía

GABRIEL BADILLA

Asistencia de Dirección

TEATRO SAN MARTÍN DE

LEONARDO PUELLO

CARACAS

Equipo de Producción

Diseño de Vestuario

SUSANA LÓPEZ y

ADRIANA BUSTAMANTE

SANDRA MONCADA

Realización de Vestuario

Producción General

GLADYS SANTANA DE SEQUERA

JENNIFER MORALES

Musicalización

Dirección General

JOSÉ GREGORIO MARTÍNEZ

JOSÉ GREGORIO MARTÍNEZ

PERSONAJES

MAGDALENA. Actriz. Hermana de Martirio.

MARTIRIO. Actriz. Enfermiza. Hermana de Magdalena. Es un poco más joven.

Ambas visten de negro.

ACOTACIÓN ÚNICA PARA LA PUESTA EN ESCENA

Es un espacio vacío donde debe resaltar la interpretación de las actrices o la de los actores que llegasen a representar este texto. Los dos personajes confunden la realidad con textos de la pieza teatral *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. Estos personajes no tienen identidad. Sus nombres no son el de Magdalena y Martirio, pero así se llaman.

ÉPOCA

Actual. En un país cualquiera.

ACTO ÚNICO

El espacio parece ser una sala cómoda de una casa moderna, la misma tiene tiempo sin limpiarse. Han pasado varios meses en los que no entra, ni sale nadie a la calle.

MAGDALENA.- *¿Por qué me buscas?*

MARTIRIO.- *¡Deja a ese hombre!*

MAGDALENA.- *¿Quién eres tú para decírmelo?*

MARTIRIO.- *No es ése el sitio de una mujer honrada.*

MAGDALENA.- *¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!*

MARTIRIO.- *(En voz alta.) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir así.*

MAGDALENA.- *Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.*

MARTIRIO.- *Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.*

MAGDALENA.- *Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.*

MARTIRIO.- *Yo no permitiré que lo arrebates. Él se casará con Angustias.*

MAGDALENA.- *Sabes mejor que yo que no la quiere.*

MARTIRIO.- *Lo sé.*

MAGDALENA.- *Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.*

MARTIRIO.- *(Desesperada.) Sí.*

MAGDALENA.- *(Acercándose.) Me quiere a mí, me quiere a mí.*

MARTIRIO.- *Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.*

MAGDALENA.- *Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere. A mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias. Pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¡lo quieres!*

MARTIRIO.- *(Dramática.) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!*

MAGDALENA.- *(En un arranque, y abrazándola.) Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.*

MARTIRIO.- *¡No me abrases! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana no te miro ya más que como mujer. (La rechaza.)*

MAGDALENA.- *Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla.*

MARTIRIO.- *¡No será!*

MAGDALENA.- *Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.*

MARTIRIO.- *¡Calla!*

MAGDALENA.- *Sí, sí. (En voz baja.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.*

MARTIRIO.- *Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.*

MAGDALENA.- *No a ti, que eres débil: a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.*

MARTIRIO.- *No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.*

MAGDALENA.- *Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca. ¡Un día más!*

MARTIRIO.- ¡Siempre es un día más!

MAGDALENA.- El sol nació...

MARTIRIO.- Las gaviotas vuelan al infinito.

MAGDALENA.- Nosotras vinimos del infinito...

MARTIRIO.- Pero nosotras nos convertimos en cuervos capaces de sacarnos los ojos entre nosotras, o al quien sea si fuera necesario.

MAGDALENA.- Por culpa de mamá...

MARTIRIO.- Por culpa de la distancia.

MAGDALENA.- En la distancia quedamos nosotras... presas y hambrientas del mundo.

MARTIRIO.- Tú permites que esa voluntad se siga cumpliendo...

MAGDALENA.- Hay voluntades que aún deben seguir cumpliéndose...

MARTIRIO.- Por eso las gaviotas se seguirán marchando...

MAGDALENA.- Seguirá quedando la tierra... ¡Nosotras para cuidarla!

MARTIRIO.- ¡Presas! ¡Sin nada!

MAGDALENA.- Mamá nos pide que nos portemos bien...

MARTIRIO.- ¡Mamá no va a volver!

MAGDALENA.- Mamá siempre está aquí...

MARTIRIO.- Hasta su alma se ha ido... ¡Ha partido con las gaviotas!

MAGDALENA.- Mañana le llevaré más flores... Con eso y dejándole prendida unas cuantas velas, su alma volverá...

MARTIRIO.- Si yo estuviera como está ella en ese lugar, tampoco volvería...

MAGDALENA.- Y, ¿cómo está?

MARTIRIO.- ¡Descansa en paz!

MAGDALENA.- Juro que te voy a cuidar hermanita... Seré tu hermana... tu amiga... tu alma gemela... ¡Me convertiré en mamá por ti!

MARTIRIO.- ¿Y me encierras?

MAGDALENA.- ¡Por tu bien! Como lo hizo mamá siempre para protegernos.

MARTIRIO.- ¡Y nos castró la vida!

MAGDALENA.- Por nuestro bien...

MARTIRIO.- Viviendo culpas que no eran nuestras...

MAGDALENA.- Nos amó tanto...

MARTIRIO.- Nos castigó siempre... Nos cobró el abandono de...

MAGDALENA.- No nombres a papá...

MARTIRIO.- ¿Quieres café?

MAGDALENA.- A mi no me toca morir hoy...

MARTIRIO.- A mí tampoco.

MAGDALENA.- La gente dice que tú y yo no somos hermanas, sino lesbianas.

MARTIRIO.- La gente decía eso de mamá.

MAGDALENA.- ¡Mamá fue una santa!

MARTIRIO.- Mamá se convirtió en lesbiana, por eso nos mantuvo encerradas por tantos años...

MAGDALENA.- Mamá siempre nos quiso para ella.

MARTIRIO.- No hables... Dios nos va a castigar...

MAGDALENA.- Eso también nos los tatuó en el cuerpo. El castigo que nos iba dar un ser que jamás conocimos. ¿Y tú crees que nos pueda dar más

castigo? ¡Mírate! Eres una enferma que todos los días necesita de un juego que la haga perderse de su realidad... y así no afrontar su verdad... ¡Pepe el romano se fue! Y nunca será para ti...

MARTIRIO.- No comiences con ese juego... Ya sé que nunca lo será... Lo sé desde mucho antes de la muerte de Adela...

MAGDALENA.- ¿Cuál juego quieres para hoy, hermanita?

MARTIRIO.- ¡Ninguno! Me canso de jugar. ¡Hoy quiero escapar!

MAGDALENA.- ¿Quieres café?

MARTIRIO.- Hoy no quiero café...

MAGDALENA.- *¿Has tomado la medicina?*

MARTIRIO.- *¡Para lo que me va a servir!*

MAGDALENA.- *Pero la has tomado.*

MARTIRIO.- *Yo hago las cosas sin fe, pero como un reloj.*

MAGDALENA.- *Desde que vino el médico nuevo estás más animada.*

MARTIRIO.- *Yo me siento lo mismo.*

MAGDALENA.- *¿Te fijaste? Adelaida no estuvo en el duelo.*

MARTIRIO.- *Ya lo sabía. Su novio no la deja salir ni al tranco de la calle. Antes era alegre; ahora ni polvos se echa en la cara.*

MAGDALENA.- *Ya no sabe una si es mejor tener novio o no.*

MARTIRIO.- *Es lo mismo.*

MAGDALENA.- *De todo tiene la culpa esta crítica que no nos deja vivir. Adelaida habrá pasado mal rato.*

MARTIRIO.- *Le tienen miedo a nuestra madre. Es la única que conoce la historia de su padre y el origen de sus tierras. Siempre que viene le tira puñaladas el asunto. Su padre mató en Cuba al marido de la primera mujer para casarse con ella. Luego aquí la abandonó y se fue con otra que tenía una hija y luego tuvo relaciones con esta muchacha, la madre de Adelaida, y se casó con ella después de haber muerto loca la segunda mujer.*

MAGDALENA.- *Y ese infame, ¿por qué no está en la cárcel?*

MARTIRIO.- *Porque los hombres se tapan unos a otros las cosas de esta índole y nadie es capaz de delatar.*

MAGDALENA.- *Pero Adelaida no tiene culpa de esto.*

MARTIRIO.- *No, pero las cosas se repiten. Y veo que todo es una terrible repetición. Y ella tiene el mismo sino de su madre y de su abuela, mujeres las dos del que la engendró.*

MAGDALENA.- *¡Qué cosa más grande!*

MARTIRIO.- *Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos, y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.*

MAGDALENA.- *¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.*

MARTIRIO.- *¡Invenciones de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día, porque me avisó con la hija de su gañán que iba a venir, y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.*

MAGDALENA.- *¡Y fea como un demonio!*

MARTIRIO.- *¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.*

MAGDALENA.- *¡Ay! Estoy empapada de los lamentos de nuestra familia...
¡De los lamentos de mamá, de papá!*

MARTIRIO.- *¡Quiero volver!*

MAGDALENA.- *¿A dónde?*

MARTIRIO.- El lugar no me importa. Las mujeres que se crían en el campo no están pendientes del destino. El destino lo escriben los hombres.

MAGDALENA.- Siempre fuiste la talentosa... La actriz...

MARTIRIO.- Déjame salir.

MAGDALENA.- Ocho años de luto... ¡Así lo dijo Bernarda!

MARTIRIO.- ¡Déjame salir! Me he perdido en la melancolía del tiempo.

MAGDALENA.- Yo me pierdo en la melancolía oscura de mi nombre...

MARTIRIO.- Un nombre que no te pertenece, Magdalena.

MAGDALENA.- ¡Calla! ¡No quiero jugar!

MARTIRIO.- No estoy jugando...

MAGDALENA.- ¡No quiero que juegues!

MARTIRIO.- No ha sonado el teléfono...

MAGDALENA.- No sonará más...

MARTIRIO.- ¡Mañana tengo una audición! Hoy me iban avisar...

MAGDALENA.- La audición fue cancelada... Después de que te vinieras del teatro la cancelaron...

MARTIRIO.- ¡Eso fue hace tanto tiempo ya! Tú hiciste que la cancelaran...
¡Siempre lo haces!

MAGDALENA ¡El teléfono no sonará más!

MARTIRIO.- De igual manera iré...

MAGDALENA.- Ocho años...

MARTIRIO.- Ya terminó esa temporada...

MAGDALENA.- ¡No! Nunca terminará.

MARTIRIO.- Ya estas fuera de regla...

MAGDALENA.- ¡Estamos!

MARTIRIO.- ¡Yo no! Déjame salir...

MAGDALENA.- Ayer partió José Gregorio para España...

MARTIRIO.- ¿Cómo lo sabes?

MAGDALENA.- ¡Me lo inventé!

MARTIRIO.- Te repetiste tanto ese invento, que se volvió real... ¡Otro que partió!

MAGDALENA.- Tomó el vuelo de las cinco y cuarenta y cinco de la tarde...
¡Nadie lo despidió!

MARTIRIO.- Tú no me dejaste ir. ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- José Gregorio se fue... Ya no tienes que salir...

MARTIRIO.- ¡Quiero vivir!

MAGDALENA.- ¡Perra! Te quieres ir atrás de él... Persigues a mi José Gregorio como perseguías a Pepe... Eres tan puta como Adela.

MARTIRIO.- A José Gregorio lo corrió el régimen...

MAGDALENA.- Yo no me voy a quitar la vida como Adela... Que te quede claro, mosquita muerta...

MARTIRIO.- No quiero jugar...

MAGDALENA.- Ocho años...

MARTIRIO.- Quiero salir.

MAGDALENA.- El dólar hoy no ha subido...

MARTIRIO.- ¿Cómo lo sabes?

MAGDALENA.- ¡Me lo invento!

MARTIRIO.- ¡Te lo inventaras tanto, que se volverá verdad!

MAGDALENA.- ¡Fuera de regla!

MARTIRIO.- *Es un pozo de veneno.*

MAGDALENA.- *Cada clase tiene que hacer lo suyo. Hundidos en este valle de lágrimas...*

MARTIRIO.- ¡Sí!

MAGDALENA.- José Gregorio no va a volver... Pepe no va a volver...

MARTIRIO.- Yo tampoco lo hiciera...

MAGDALENA.- ¡Cállate!

MARTIRIO.- Por estar callada es que me vuelto esto...

MAGDALENA.- *Sé que no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura... Malditas sean las mujeres.*

MARTIRIO.- Partamos de esta sala. De esta casa... de este país... ¡De esta tierra!

MAGDALENA.- ¡Amo esta tierra!

MARTIRIO.- Mentira... Amas el tormento de este encierro en esta tierra. Matando la voz de grito que tienen hasta los muertos. ¡Volviéndome nada!

MAGDALENA.- ¿Quieres café?

MARTIRIO.- Amanecemos sin café...

MAGDALENA.- En la tierra grande se cosecha el café. El pueblo en las mañanas sale a recogerlo. Es larga la cola que hace el pueblo para recogerlo, la hacen con ansias. Se sumergen en un amor rotundo con la patria.

MARTIRIO.- José Gregorio no quiso hacer más cola para recoger el café.
¡Yo tampoco quiero hacerla!

MAGDALENA.- ¿Por qué gozas en atormentarme?

MARTIRIO.- Hay tormentos que siempre están tatuados en nuestros cuerpos...

MAGDALENA.- Ayer conocí un muchacho.

MARTIRIO.- ¿Qué te dijo?

MAGDALENA.- ¡Quiere conocerme!

MARTIRIO.- Se irá...

MAGDALENA.- No busques espantármelo.

MARTIRIO.- ¡No lo haré! ¿Cuál es su nombre?

MAGDALENA.- José Gregorio.

MARTIRIO.- Bonito nombre.

MAGDALENA.- ¡Como él!

MARTIRIO.- Tráelo a la casa. Prepararé café...

MAGDALENA.- Buscas espantarlo...

MARTIRIO.- ¡Nunca!

MAGDALENA.- Te amo, hermana...

MARTIRIO.- Dos gotas bastaran para ahogar sus suspiros.

MAGDALENA.- ¡No vendrá! Le tiene miedo a este juego.

MARTIRIO.- Juguemos fuera de las reglas y seremos libres.

MAGDALENA.- Fuera de reglas y seremos esclavas.

MARTIRIO.- Mamá no nos protege...

MAGDALENA.- No digas eso. ¡Mamá nos da su bendición!

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- No puedo dejarte salir... ¡No hay café!

MARTIRIO.- La tierra se pudre.

MAGDALENA.- Lava el vestuario...

MARTIRIO.- No habrá audición.

MAGDALENA.- Lamento que te enteraras que me eligieron a mí...

MARTIRIO.- ¡Mientes! ¡Siempre mientes! Eres mala actriz...

MAGDALENA.- ¡Mientes! Soy mejor que tú...

MARTIRIO.- Jamás aprendiste actuar...

MAGDALENA.- Vivo actuando...

MARTIRIO.- Aquí estoy para protegerte hermanita... ¡Como siempre!

MAGDALENA.- ¡Soy la mayor!

MARTIRIO.- ¡Pero la débil!

MAGDALENA.- No ahogues mi voz en los gritos de tus silencios. Los quejidos de mis lamentos se han vuelto las repeticiones de todos los susurros de los seres de esta tierra. Me siento segura...

MARTIRIO.- Deja de llamarte Magdalena y comienza a llamarte por tu nombre.

MAGDALENA.- Magdalena es mi nombre. Martirio es tu nombre, Martirio.

MARTIRIO.- ¡No! Mi nombre es el nombre de todos los que dejaron de tener nombre en esta tierra. Mi nombre es una rosa que se marchita...

MAGDALENA.- ¡Martirio, tú! ¡Magdalena, yo!

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Ayer hice mercado... Lo hice después de la audición...

MARTIRIO.- ¿Qué compraste?

MAGDALENA.- Deberías preguntar primero, “¿cómo te fue en la audición?”

MARTIRIO.- ¡No quiero!

MAGDALENA.- ¡Eres veneno!

MARTIRIO.- Soy el mismo veneno que vomitas tú... ¡Se que no quedaste!

El personaje me lo dieron a mí. ¡Eres mala actriz!

MAGDALENA.- No era un personaje para mí... Es escueto... un personaje hueco... Yo soy una actriz de clásicos, Shakespeare, Moliere, Eurípides, Ibsen, Lorca...

MARTIRIO.- ¡Lorca! Lorca mató nuestras vidas... Las puso marchitas...
¡Como la vida de Yerma!

MAGDALENA.- Yerma es otra cosa...

MARTIRIO.- Entiéndelo... me prefirieron a mí.

MAGDALENA.- ¡Me llamaran a mí! Tú no podrás salir...

MARTIRIO.- El teléfono no suena...

MAGDALENA.- Para mi sonará...

MARTIRIO.- Sonará, como suenan las campanas buscando muertos...

MAGDALENA.- *Ovejita, niño mío,*

vámonos a la orilla del mar.

La hormiguita estará en su puerta,

yo te daré la teta y el pan.

Bernarda,

cara de leoparda.

Magdalena,

cara de hiena.

¡Ovejita!

Meee, meee.

Vamos a los ramos del portal de Belén. (Ríe)

Ni tú ni yo queremos dormir.

La puerta sola se abrirá

y en la playa nos meteremos

en una choza de coral.

Bernarda,

cara de leoparda.

Magdalena,

cara de hiena.

¡Ovejita!

Meee, meeee.

¡Vamos a los ramos del portal de Belén!

MARTIRIO.- Se te ha vuelto la cara de hiena...

MAGDALENA.- Regia, como mi madre...

MARTIRIO.- Y mala también. ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Traje café... Poco... ¡Pero traje!

MARTIRIO.- Ya nada es como antes... Con el destierro y el exilio se pierde la calidad...

MAGDALENA.- Se exilian porque sí...

MARTIRIO.- Y, ¿también se asesina por qué sí? Y, ¿roban por qué sí? Se priva la libertad, ¿por qué sí?

MAGDALENA.- A ti nada de eso te afecta... ¡Aquí estás segura!

MARTIRIO.- Presa sin razón... Oculta y silenciada por querer vivir de verdad y no en una tierra donde se sobreactúa una realidad, en la que eres mala interpretando tu papel, hermanita.

MAGDALENA.- ¡Aquí no está pasando nada!

MARTIRIO.- ¿Fuera de estas cuatro paredes tampoco? ¡Todo está tranquilo, como están las bocas de los muertos!

MAGDALENA.- ¡Te protejo, hermanita!

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Afuera la gente hace daño...

MARTIRIO.- No hacen más daño del que tú ya me has hecho...

MAGDALENA.- ¡Eres cruel!

MARTIRIO.- ¡Llora, hermanita!

MAGDALENA.- ¡Soy Magdalena! Quiero ser Magdalena... ¡Necesito ser Magdalena! Entregarme a la espesura de su carne... al auxilio de sus gritos. Ella me habla. Me pide que sea ella. Se volvió una máscara que no cabe en ningún rostro de esta tierra. Cada letra de su nombre se asocia con la idea de ternura y llanto de las mujeres. *¡Malditas sean las mujeres!* Maldita sea esta tierra que me ha encerrado de por vida. Esta tierra oculta mi verdadero rostro y me hace ser una más de lo que no se es... Me convierto en una sobreviviente más de lo que nada tiene. Yo también he querido salir de este maldito juego en el que estamos fuera de control desde hace tiempo, ocultas bajo la ley de lo que ya nunca más será, pero que nos encierra, y me hace perder la regla. Caprichosa y melancólica menopáusica antes de

tiempo. Quiero salir y buscar colores lejos de esta tiranía. Caminar sin sentirme ausente y extraviada por las calles que alguna vez me vieron crecer. Busco en la memoria de mi verdadero rostro aquella partida que jamás debí hacer. ¡Tuve miedo a quedarme en la tierra! Sentirme nada en esa patria que no es la misma patria en la que dormí segura, pegada a las carnes de papá y mamá. Me siento mariposa extraviada en un viaje que comenzó en la verdad de querer ser libre y se convirtió en la amarga metáfora de jugar para sobrevivir. ¡No busco ser yo! Soy Magdalena... ese es mi papel. En este ensayo y en los que vengan, siempre lo seré... Se me acabaron las audiciones, hermanita. Se me volvió dolorosa la tierra. ¡Soy Magdalena! Quiero ser Magdalena... ¡Necesito ser Magdalena!

MARTIRIO.- ¡No! Eres mi hermanita.... Aunque seas más grande que yo, siempre te protegeré... Papá ya no está...

MAGDALENA.- ¡Ya lo sé! Desde su muerte aprendí a no llorar...

MARTIRIO.- Lloro hermanita... Límpiame por dentro y no acumules tristezas.

MAGDALENA.- No voy a llorar... Mamá *para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras; pero unos perros, con más corazón que muchas criaturas, lo sacaron y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar*

vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos.

MARTIRIO.- ¡Vuelve a ser tú! Dejemos de jugar... No eres Magdalena...

MAGDALENA.- ¡Déjame salir!

MARTIRIO.- ¿Tú quieres salir?

MAGDALENA.- No fuiste para el ensayo hoy...

MARTIRIO.- ¡No quiero jugar!

MAGDALENA.- ¡Hazlo!

MARTIRIO.- ¡Que no!

MAGDALENA.- No fuiste para el ensayo hoy...

MARTIRIO.- Me haces daño...

MAGDALENA.- ¿Qué te pasó que no fuiste?

MARTIRIO.- ¡No me dejaste la puerta abierta!

MAGDALENA.- ¡Es verdad! Es que podías escapar...

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Hoy pasé tu escena con Adela... la del final... Si vuelves a faltar me van a dar tu papel a mí.

MARTIRIO.- Eso no pasará... ¡Eres mala actriz!

MAGDALENA.- Mañana volverán a quedar las puertas y las ventanas cerradas...

MARTIRIO.- ¿Me llevaras a tu lado?

MAGDALENA.- ¡Nunca! Recibí una carta...

MARTIRIO.- ¡Dame la carta! Sabes que la carta es para mí...

MAGDALENA.- Que cómo le va por allá... ¡Bien! Mejor que a mí.

MARTIRIO.- Entrégame la carta...

MAGDALENA.- Dice que la semana pasada llegaron más de nosotros a ese país.

MARTIRIO.- Cada vez somos menos...

MAGDALENA.- Me pregunta que, ¿cuándo me voy a ir?

MARTIRIO.- ¡Dame mi carta! Es a mí a quien espera.

MAGDALENA.- José Gregorio me ama...

MARTIRIO.- Es mi cuerpo el que desea...

MAGDALENA.- Es mi carne la que quiere comer...

MARTIRIO.- Son mis muslos los que quiere tocar.

MAGDALENA.- Es mi cabello el que quiere tirar...

MARTIRIO.- Mis labios los quiere morder...

MAGDALENA.- A mis senos pasa la lengua.

MARTIRIO.- Mi espalda toca suavemente.

MAGDALENA.- Mi vagina...

MARTIRIO.- Eso nunca... ¡Perra! Es a mí a la que hace el amor... Son mis senos con los que juega... Es mi aliento el que lo vuelve loco. ¡Es mi vagina la que penetra! ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Se me pone la carne caliente...

MARTIRIO.- *Nacer mujer es el mayor castigo.*

MAGDALENA.- Adela murió... ¡Ser mujer fue su peor castigo!

MARTIRIO.- ¡Putá! La puta de la casa.

MAGDALENA.- ¡No eres Adela!

MARTIRIO.- ¡Tú tampoco!

MAGDALENA.- Comienza a caer la tarde...

MARTIRIO.- La luna comienza a verse...

MAGDALENA.- La veo desde la ventana.

MARTIRIO.- ¿Preparo el café?

MAGDALENA.- ¡No!

MARTIRIO.- José Gregorio viene a tomar café...

MAGDALENA.- ¿Quién lo invitó?

MARTIRIO.- ¡Tú! Anoche... lo hiciste en tus suspiros y yo se lo recordé desde mis sollozos...

MAGDALENA.- No vuelvas a hacerlo... José Gregorio es mío...

MARTIRIO.- ¿Cómo Pepe el romano?

MAGDALENA.- Perra... Tú le diste la escopeta a mamá, y la soga a Adela.

MARTIRIO.- No me vas atormentar más.

MAGDALENA.- *Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo una cadena para ti y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación.*

MARTIRIO.- *Vengo de correr las cámaras. Por andar un poco. De ver los cuadros bordados en cañamazo de nuestra abuela, el perrito de lanas y el negro luchando con el león, que tanto nos gustaba de niñas. Aquella era una época más alegre. Una boda duraba diez días y no se usaban las malas lenguas. Hoy hay más finura. Las novias se ponen velo blanco como en las poblaciones, y se bebe vino de botella, pero nos pudrimos por el qué dirán.*

MAGDALENA.- No repitas mis textos... ¡Te lo prohíbo!

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- *Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con Angustias. Anoche estuvo rondando la casa y creo que pronto va a mandar un emisario.*

MARTIRIO.- Y José Gregorio viene a casarse conmigo...

MAGDALENA.- Eso nunca.

MARTIRIO.- *Si viniera por Angustias como mujer, yo me alegraría, pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza, y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras, porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!*

MAGDALENA.- Mala sangre... Perra retrechera... ¡No juego más! No quiero escucharte lo que no es tuyo...

MARTIRIO.- ¡Tampoco es tuyo! Son palabras... Y estas palabras pertenecen al aire...

MAGDALENA.- ¡Son mías! ¡Yo soy Magdalena! *Pepe el Romano tiene veinticinco años y es el mejor tipo de todos estos contornos. Lo natural sería que te pretendiera a ti, Amelia, o a nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que, como su padre habla con la nariz.*

MARTIRIO.- ¡José Gregorio me busca a mí!

MAGDALENA.- ¡No eres Adela!

MARTIRIO.- ¡Tú tampoco! Y no me acostumbraré... ¡Quiero ser libre! *Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a ti. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!*

MAGDALENA.- ¡Adela! ¡No eres Adela!

MARTIRIO.- ¡Tú tampoco!

MAGDALENA.- La luna está hermosa.

MARTIRIO.- La noche oscura.

MAGDALENA.- Pepe escapará...

MARTIRIO.- Con el sudor de su cuerpo... ¡Que no es el mío... maldita seas, Adela!

MAGDALENA.- ¡Te odio! ¡La odio a ella!

MARTIRIO.- Odias porque no conoces cuerpo de varón.

MAGDALENA.- José Gregorio viene por mí.

MARTIRIO.- Angustias siempre supo que Pepe venía por ella.

MAGDALENA.- ¡Maldita perra rastrera!

MARTIRIO.- Soy presagio incontrolable...

MAGDALENA.- Maleficio de mariposa.

MARTIRIO.- Cántara de leche derramada...

MAGDALENA.- Deterioro inconstante.

MARTIRIO.- Presa fácil a tu barbarie.

MAGDALENA.- Eres un pozo de veneno...

MARTIRIO.- ¡Cállate! Poncia...

MAGDALENA.- *¿Por qué me buscas?*

MARTIRIO.- *¡Deja a ese hombre!*

MAGDALENA.- *¿Quién eres tú para decírmelo?*

MARTIRIO.- *No es ése el sitio de una mujer honrada.*

MAGDALENA.- *¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!*

MARTIRIO.- *(En voz alta.) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir así.*

MAGDALENA.- *Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.*

MARTIRIO.- *Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.*

MAGDALENA.- *Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.*

MARTIRIO.- *Yo no permitiré que lo arrebates. Él se casará con Angustias.*

MAGDALENA.- *Sabes mejor que yo que no la quiere.*

MARTIRIO.- *Lo sé.*

MAGDALENA.- *Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.*

MARTIRIO.- *(Desesperada.) Sí.*

MAGDALENA.- *(Acercándose.) Me quiere a mí, me quiere a mí.*

MARTIRIO.- *Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.*

MAGDALENA.- *Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere. A mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias. Pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¿lo quieres!*

MARTIRIO.- *(Dramática.) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!*

MAGDALENA.- *(En un arranque, y abrazándola.) Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.*

MARTIRIO.- *¡No me abrases! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana no te miro ya más que como mujer. (La rechaza.)*

MAGDALENA.- *Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla.*

MARTIRIO.- *¡No será!*

MAGDALENA.- *Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.*

MARTIRIO.- *¡Calla!*

MAGDALENA.- *Sí, sí. (En voz baja.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.*

MARTIRIO.- *Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.*

MAGDALENA.- *No a ti, que eres débil: a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.*

MARTIRIO.- *No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.*

MAGDALENA.- *Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.*

MARTIRIO.- *¡No eres Adela!*

MAGDALENA.- ¡Ocho años! Tú tampoco lo serás...

MARTIRIO.- José Gregorio me quiere a mí... ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Yo he visto gente que se despide. He visto la sangre derramarse en distintas tierras que ya no me importa...

MARTIRIO.- La verdad me alimenta, me hace fuerte ante tus opresiones. Eres la tirana, yo la víctima. He vivido en lo traslucido de los recuerdos, añorando ser la otra que se va de esta tierra, que se hunde en la tiranía de tu mentira. Me he vuelto huérfana en los lamentos de los otros que despiden a sus seres queridos, seres queridos que buscan una verdad en otras latitudes... lejos de la opresión que tú arropas. Sentada he contemplado pasar el vuelo de las gaviotas que no se volverán cuervos. La esperanza los arroja desde los sollozos de los suspiros. Busco la alegría imaginando otros campos así no sean verdes. Me alimenta sentirme libre en el pensamiento de José Gregorio, respirando... vivo en la bruma del mar que baña su cuerpo desnudo. Entro al mar volviéndome gaviota... ¡Déjame salir tirana! La verdad se hace palpable, brilla con una luz certera por todas partes. Tantas veces he repetido el estar libre, que me lo he creído. Y te juro que, al irme, no lo haré odiando la tierra, sino este, tu régimen. Has vuelto oscuros mis juegos. Ya no me alegra verte caminar por los pasillos de la casa, en medio de las tinieblas, buscando mi cuerpo enfermo, mi cuerpo ausente, carente de valor. Anoche soñé con muchas gaviotas, gaviotas que volaban

muy cerca del mar... huían, no sé de qué, pero lo hacían. En el volar desesperado de las gaviotas pude verme angustiada, queriendo dejar lo que tanto me hace daño... ¡Tú! Son muchas las gaviotas que quieren dejar esta tierra. Le asustan volverse cuervos, o zamuros, como ya nos hemos vuelto nosotras. No quiero vivir sobre estas carnes podridas. ¡Déjame salir! Quiero irme de tu tierra... dejar de jugar con tus reglas. ¡Quiero nuevas reglas! ¡Nueva tierra! Un sol pujante que abra nuevas latitudes... que anuncie nuevos comienzos, por muy oscuros que sean. Ya no quiero ser actriz... esto me hace daño... ¡Tú no eres actriz! Vuelve a ser lo que antes eras. Esto te hace daño... ¡Me haces daño hermanita!

MAGDALENA.- ¿Quieres café?

MARTIRIO.- No hay azúcar...

MAGDALENA.- ¡Amargo!

MARTIRIO.- ¡Amargo!

MAGDALENA.- Léeme la nueva carta que llegó...

MARTIRIO.- Dice que no te escribirá más...

MAGDALENA.- ¿Qué más dice?

MARTIRIO.- ¡Que nunca te amó!

MAGDALENA.- Los nervios...

MARTIRIO.- ¡Claro, los nervios!

MAGDALENA.- Sentirse completamente solo en esa nueva tierra que comienza a conocer. Necesitará un respiro, un tiempo nuevo.

MARTIRIO.- Dice que ya no te va a esperar más... se va a dar otra oportunidad, con un ser maravilloso que lleva meses conociendo...

MAGDALENA.- ¡Lo lamento, Martirio! José Gregorio ya no te quiere... Debes entenderlo...

MARTIRIO.- ¡Claro! ¡Le entiendo!

MAGDALENA.- Tranquila... mañana conocerás otro joven... Cerca del teatro hay hombres... Observa a ver que pescas.

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- ¿Qué más dice la carta?

MARTIRIO.- Que estás loca...

MAGDALENA.- ¿Qué más?

MARTIRIO.- Que eres una maldita tirana... Que jamás serás gaviota. Siempre comerás carroña...

MAGDALENA.- A ti, por ejemplo.

MARTIRIO.- ¡Haré que vomites!

MAGDALENA.- ¿Qué más dice la carta?

MARTIRIO.- Que debajo del mar está la llave que abre la puerta...

MAGDALENA.- ¿Quién la irá a buscar?

MARTIRIO.- ¡Yo la voy a buscar!

MAGDALENA.- Mañana volverán a quedar las puertas y las ventanas cerradas...

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- ¿Dónde vas?

MARTIRIO.- ¡Quítate de la puerta!

MAGDALENA.- ¡Pasa si puedes!

MARTIRIO.- ¡Aparta! (Lucha.)

MAGDALENA.- (A voces.) ¡Madre, madre!

MARTIRIO.- ¡Déjame!

MAGDALENA.- ¿Estabas con él?

MARTIRIO.- *Yo soy su mujer. Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león. ¡Nadie podrá conmigo! (Va a salir.)*

MAGDALENA.- *De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo, ¡ladrona! ¡Deshonra de nuestra casa!*

MARTIRIO.- ¿Quieres café?

MAGDALENA.- A mi no me toca morir hoy... ¡A ti sí!

MARTIRIO.- Quiero morir siendo gaviota libre en esta tierra ausente...

MAGDALENA.- Morirás siendo carroña que se comerán los zamuros.

MARTIRIO.- Batir las alas con la fuerza de mil caballos que buscan un horizonte claro... ¡Una nueva tierra! Una nueva esperanza...

MAGDALENA.- Sin melodramas...

MARTIRIO.- La actriz soy yo...

MAGDALENA.- ¡Yo soy mejor actriz!

MARTIRIO.- ¡Tú nunca serás actriz!

MAGDALENA.- Se te olvida que soy la tirana...

MARTIRIO.- ¡Vuelve a ser lo que antes eras!

MAGDALENA.- Toma el café...

MARTIRIO.- Está amargo.

MAGDALENA.- La vida se nos volvió amarga...

MARTIRIO.- Jugar se nos volvió una rotunda amargura, hermanita ¡No quiero jugar más!

MAGDALENA.- Quiero seguir siendo Magdalena... Jugar siendo Magdalena.

MARTIRIO.- No conoces de otro personaje. Magdalena fue tu perfecta representación...

MAGDALENA.- ¡Martirio fue tu certera actuación!

MARTIRIO.- ¡Mientes! Yo me volví esto, porque estas siempre fueron tus reglas...

MAGDALENA.- Y lo seguirás siendo.

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Busca en el mar las alas cortadas de las gaviotas que dejaron de volar.

MARTIRIO.- Busca las tuyas... Yo ya encontré las mías. No quiero otras alas. Las miles de gaviotas que han salido de esta tierra volverán... algunas convertidas en cuervos... otras comiendo carroñas como lo hacen los zamuros.

MAGDALENA.- Vivo muriendo en ti...

MARTIRIO.- Vives en la amargura de mi cuerpo...

MAGDALENA.- Ausente, en la nada.

MARTIRIO.- ¡Quiero café!

MAGDALENA.- Está amargo.

MARTIRIO.- ¡La vida está amarga!

MAGDALENA.- Por eso las gaviotas se fueron...

MARTIRIO.- ¡Cobardes las gaviotas! Valiente yo, que me quedé a tu lado.

MAGDALENA.- ¡Odiándome!

MARTIRIO.- Jugando a amarte hermanita...

MAGDALENA.- ¿Fuera de regla?

MARTIRIO.- ¡Fuera de regla!

MAGDALENA.- Suena el teléfono...

MARTIRIO.- No es nadie.

MAGDALENA.- La audición es mañana.

MARTIRIO.- El personaje me lo dieron a mí... Debo ir mañana.

MAGDALENA.- Mañana volverán a quedar las puertas y las ventanas cerradas...

MARTIRIO.- ¡Déjame salir!

MAGDALENA.- Juguemos a las claves y ya no seremos esclavas.

MARTIRIO.- Pasó mi turno. ¡Dame el café!

MAGDALENA.- Tómalo poco a poco mientras me lees la carta.

MARTIRIO.- José Gregorio dejó de escribirte...

MAGDALENA.- ¿Qué dice?

MARTIRIO.- ¡Que te ama!

MAGDALENA.- ¡Que mentiroso José Gregorio! Sé que hay otra mujer.

MARTIRIO.- Soy yo...

MAGDALENA.- ¡Toma el café lentamente!

MARTIRIO.- Hoy muero yo...

MAGDALENA.- Mañana me toca a mí.

MARTIRIO.- No hay mañana... Las gaviotas regresaran después y se encontrarán con una nueva tierra. Volverán a vivir aquí.

MAGDALENA.- Las gaviotas tienen miedo a volver...

MARTIRIO.- Está amargo el café... ¡Está amarga mi sangre!

MAGDALENA.- Es el veneno que te mata...

MARTIRIO.- Comienza con el lavado... ¡Dame el medicamento!

MAGDALENA.- ¡No! Hoy estamos fuera de regla... ¡Debes morir! Muriendo te volverás Adela.

MARTIRIO.- ¡No quiero ser Adela! Auxilio... hermanita...

MAGDALENA.- Yo quiero ser Adela...

MARTIRIO.- Pepe el romano me quiere a mí... José Gregorio me ama a mí.

MAGDALENA.- Muere pequeña...

MARTIRIO.- *En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacer cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo*

con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas...

MAGDALENA.- ¡Si madre! Si santa Bernarda...

MARTIRIO.- Amen...

MAGDALENA.- Vuela alto... gaviota. Sálvate de comer carroña. Para mañana no habrá café, ni cola que podamos hacer para poder recogerlo. Mañana volverán a quedar las puertas y las ventanas cerradas... Avísame desde esa tierra cuando comencaremos otra vez a jugar... ¡Fuera de las reglas! ¡Vuela alto, gaviota mía!

MARTIRIO.- *En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacer cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas...*

MAGDALENA.- Muere pequeña...

MARTIRIO.- Vuela alto... gaviota... Sálvate de comer carroña. Para mañana no habrá café, ni cola que podamos hacer para poder recogerlo. Mañana volverán a quedar las puertas y las ventanas cerradas... Avísame

desde esa tierra cuando comenzaremos otra vez a jugar... ¡Fuera de las reglas! ¡Vuela alto, gaviota mía!

MAGDALENA.- *¿Por qué me buscas?*

VIOLENTO APAGÓN

*La Guiara, 15 de febrero de 2016.-
Hora: 10:49 am.*